

## FIGUEROLA

Ni vamos á hacer su estudio biográfico, ni siquiera á trazar un cuadro en que estén contenidos los episodios de una vida consagrada por entero á la libertad y á la difusión y conocimiento de los grandes problemas financieros que ocuparon la atención del mundo durante el pasado siglo.

No se escribe la historia del gran hacendista español, del político austero y honrado, del republicano patriota, en los limitados moldes de nuestra modesta publicación.

Figuerola figuró en primera línea entre aquellos hombres eminentes que lo sacrificaron todo al ideal, y en defensa de la causa del pueblo sacrificó posición, bienestar, consideración social, todo lo que seduce á los espíritus pequeños, y que merece desprecio á los corazones esforzados, á los varones fuertes, á los espíritus bien templados para la lucha y para el combate por la causa del derecho y de la justicia y por los fueros de la verdad y de la razón.

Figuerola era monárquico al triunfar la Revolución de Septiembre, y en tal concepto formó parte de aquel Gobierno, y su obra en el ministerio de Hacienda, traducción práctica de sus enseñanzas en la cátedra, le conquistó universal fama cuando abrió las fronteras á los productos extranjeros, facilitando una gran expansión á los productos nacionales, al desarrollo de la riqueza y al fomento de nuestras industrias.

Fracasó en sus primeros intentos, tal vez porque la opinión no se hallaba suficientemente preparada; pero tuvo la fortuna de ver consolidada su obra y sancionada por el país entero, que tocó muy pronto las ventajas de las poderosas iniciativas del gran hacendista.

Fracasada ó vencida la revolución septembrina, de que fué uno de los principales caudillos, al proclamarse la República corrió grave riesgo de perder la vida, no obstante haber votado aquella forma de gobierno.

Al entronizarse la restauración después del golpe de Pavia, en que no tuvo intervención con el partido radical y Ruiz Zorrilla á su cabeza, fué de los pocos que mantuvieron el voto, permaneciendo fiel á su juramento.

Con Ruiz Zorrilla conspiró, sirviendo á sus órdenes, y tuvo intervención muy directa en todos los movimientos revolucionarios, hasta que, dividido el partido republicano progresista y muerto el jefe, se retiró á su hogar, ya octogenario, sin perder la fe en el ideal; y en los momentos actuales, iniciado vigorosamente el movimiento de unión de todos los republicanos, que proclamó y defendió desde los primeros días de la restauración, todavía se reanimaba el honorario anciano y afirmaba á sus íntimos que si llegaba la anhelada unión, aún concurriría á firmar la lista de presente.

El último acto público á que asistió fué á uno de los mítins—que presidió—celebrados en Madrid pidiendo la supresión del impuesto de consumos, que el suprimiera en 1869.

Era el último superviviente de aquel gobierno provisional que se constituyó en los primeros días de Octubre de 1868, y el único que avanzó en ideas y que ha muerto abrazado á la causa del pueblo.

Descanse en paz el ilustre anciano, el adalid esforzado, el varón austero, el republicano convencido y el gran patriota, y reciba su familia y la familia democrática todo el testimonio y los homenajes de nuestro sentimiento. Pero no quedará el consuelo de su obra imperecedera y el ejemplo de sus virtudes que imitar.

A. A.

## Murmuraciones

El Papa está enfermo y se teme seriamente por su salud.

El médico de Su Santidad ha ordenado que, de cuando en cuando, y por uno de los señores cardenales de confianza, se haga sonar un bolsito de dinero cerca del enfermo.

Apenas lo oye el Sumo Pontífice—así lo cuentan—se rehabilita el ánimo del paciente ilustre y sus ojillos vivos brillan de manera singular.

La medicina recetada por el señor Laponi es digna de tenerse en cuenta.

En el seno del Gobierno conservador parece que hay disgustos.

La circular dada por Maura á los gobernadores ha hecho el efecto de una culbrieta, que trata de ahogar, no sabemos si á Silvela ó al mismo autor.

Así se dice:

“Muchos ministeriales, comentando la última resolución del señor Maura, la censuraban duramente.

Hablaban de grandes disgustos que existen en el seno del Gobierno y añadían que el señor Silvela se esforzaba por apaciguar á unos y á otros.”

Ya se sabe que lo que fuere, sonará.

Pero háblase tanto de disgustos habidos entre los señores que componen el ministerio, que dudamos si éste tendrá vida para llegar á la primavera.

Estos disgustos no trascienden á las reuniones, porque en todas ellas se han reunido las Juntas del Censo sin que haya habido que lamentar desgracias.

En Madrid se toman estas cosas más á pecho.

Un exfraile de la Trapa se dedicaba á robar por las iglesias de Roma....

La policía, que está escamada con los frailes, por fin lo llegó á atrapar, y se han llevado á la cárcel á ese exfraile original, que sigue siendo tan fraile, robando como si *nd*.

Hace dos días se publicó un telegrama, remitido desde Madrid, en el que se consignaba que unos caballeros de la aristocracia española—muchachos calaveras—habían robado en una joyería quince mil pesetas en alhajas.

El dueño se dedicó á la busca y captura de los señoritos de marras, y por fin dió con ellos, señalándoselos á la policía.

Esta los capturó, y.... verán ustedes:

“Ya se hallan en libertad, bajo fianza metálica de 500 pesetas, los cinco detenidos por consecuencia de la denuncia presentada por el señor Lancha, Enrique Muñoz, Lesmes Velasco, Juan Pacheco Padial, Fernando León y Nicolás Peláez.

Contra los cinco se había declarado auto de prisión, declarándolos procesados.

Los delitos conocidos, hasta ahora, son cuatro, calificados de hurto, acumulados por ser de la misma clase.

Los cuatro primeros quedaron en libertad, haciendo el depósito de las 500 pesetas inmediatamente de haberse dictado el auto.

El último continuó preso en los calabozos del Juzgado de guardia hasta las once de la mañana que las impuso, y quedó en libertad provisional á las resultas del proceso que se le sigue como á los otros.”

Los distinguidos señoritos pueden seguir su labor de joyería en joyería en tanto se sustancia la causa.

Lo que copio á continuación es un suelto de *La Publicidad* de Barcelona:

“Dice un periódico que el sueldo que ha de recibir el nuevo infante que está al caer, ha sido descontado del presupuesto de Instrucción Pública.

Nos parece muy bien. Que pague la Instrucción la falta de instrucción.

Porqué si hubiese lo suficiente de ésta, ¿tendríamos infantes dotados de sueldo antes de nacer? ¿Tendríamos reyes?

Sigan, pues, mermando ese presupuesto á cada vástago nuevo que vaya saliendo á luz.

Todo nos lo merecemos.”

Conviene hacer constar, por si el colega no lo sabe, que *La Epoca* ha dicho que los hijos de la princesa de Asturias no cobran una peseta del erario nacional.

Y si esto es así, sería conveniente averiguar si *La Epoca* es la encargada de pagar esa cuenta.

Para agradecerse.

Dicen desde Madrid:

“De un pueblo manchego desapareció en 1898 una mujer casada, llevándose á su hija.

El marido las buscó durante largo tiempo inútilmente, y desesperado de encontrarlas, se volvió al pueblo.

Hace pocos días recibió una confidencia de que su esposa y su hija se hallaban en Madrid, y vino á la corte, denunciando el hecho á las autoridades.

La hija se encuentra en un convento de la calle Marqués de Urquijo.

El padre pide que le sea devuelta.”

El suceso, como se cuenta, nada tiene de particular.

Ahora bien, si la hija es guapa, ya es otro cantar.

Y se comprende perfectamente que no la entreguen.

Y dice un hombre de ciencia:

“El cerebro del vulgo anónimo está envenenado por ideas de ultratumba que le conducen á frenopatías místicas. Es un montón compuesto de adúladores, cobardes y serviles con, el espíritu encadenado á automatismos llamados religiosos que se deja arrebatar sus derechos y libertades sin bregar ni moverse para recuperarlos. Estos pueblos ó masas ignorantes están entregados, por completo, al esturpe del egoísmo de vivir, que para ellos sólo consiste en comer y dormir. Son los vagos del entendimiento sobre los cuales se implanta el despotismo.”

Y las angarillas.

Y debajo de las angarillas, la albarda.

¡Y arre!

Hay en Sevilla una capillita á la que los vecinos de las inmediaciones han dado en llamar la capilla de Tócame-roque.

En dicha capilla hay un cura muy barbián, del que dicen malas lenguas—entre estas lenguas malas está la del ama del cura—que hace á boca y á cangrejo.

Hasta aquí no tendría nada de particular la noticia si dicha capillita no estuviera denunciada al ramo de Higiene, por cobijarse en ella, nocturnamente por supuesto, varios clérigos y clérigas que pasan alegremente la noche leyendo la letanía, envidando seis y catando ricas copas de Cazalla.

¿En dónde está dicha capillita?

Hé ahí lo que yo no quiero decir, para que el hermano mayor de la cofradía ó de la hermandad que la sostiene no entre en ella con una vara de acebuche, y á este quiero y á este no quiero, no deje cura con beata por los rincones.

Nada de esto dijera yo si no hubieran llegado hasta mí quejas de personas honradas que han sido *tentadas y palpadas* por esos machos cabrios que se reúnen allí á las ocho de la noche, y que no salen hasta las cinco de la mañana.

Por el patriarca bendito que voy á dar el escándalo.

Bueno que los tonsurados y tonsuradas se diviertan y ajetreten nocturnamente en sus nidios; pero que respeten á las personas honradas que lleguen hasta allí.

CARRASQUILLA.

## REFORMAS EN GRACIA Y JUSTICIA

El actual ministro ha demostrado que es hombre de competencia y de iniciativas; pero en cambio, peca con exceso de los vicios propios de la política al uso.

Hace años, en colaboración con Villaverde, que se hallaba entonces al frente del departamento que hoy rige él, se creó en mal hora el colegio de escribanos, á semejanza de los colegios de abogados, procuradores, etc., etc., sin tener en cuenta que los encargados de la llamada fe judicial son unos funcionarios públicos de carácter subalterno, y que dependen cada uno, en primer término, de sus superiores jerárquicos los jueces de primera instan-

cia, que ejercen sus cargos mediante disposiciones legislativas y que tienen que obedecer á una disciplina, no pudiendo formar corporación sin atentar á las facultades que la Ley orgánica reconoce á los juzgados y á las audiencias respectivas. Con la colegiación ganaron en influencia y perdieron en autoritarismo los que están sobre ellos, porque el espíritu de cuerpo puede tanto en España, que en muchas ocasiones ha originado bastantes conflictos, y la administración de justicia es cosa tan delicada, que cualquiera resorte ó la más ligera sombra de poder y atribuciones puede llevar aparejados peligros y atentados, que dejen muy mal parados los prestigios de los encargados de su augusta función, ó ponerles á merced de un subalterno.

Esto lo debía haber meditado mucho el Sr. Dato antes de reforzar la autoridad de esos colegios de escribanos y de meterse en innovaciones que favorecen á un puñado de personas, pero que atentan á la augusta institución. Quería reformar el arancel. Trataba de mejorar la condición de algunos subalternos. Entraba en sus cálculos una reформа en el régimen de los tribunales; pues ha debido hacerla desde arriba, teniendo muy en cuenta los preceptos de la Ley orgánica, en vez de crear dentro del Estado corporaciones particulares que forzosamente merman las atribuciones y atentan á la jerarquía. Eso que ha hecho de crear un cuerpo de aspirantes y de examinarlos, dando ciertas atribuciones á los oficiales de escribanía, podrá ser muy bueno para procurarse adeptos y amigos, pero es contrario á la Ley y viola el derecho de Letrados y escribanos titulares, establecido en la Ley orgánica, y hasta nos parece un caso de responsabilidad.

El Sr. Dato, que es un letrado muy experto y que conoce bien los procedimientos judiciales y el intrincado de los pleitos, que posee los decretos de los interminables litigios, que sabe que los juicios universales son universales y eternos en orden del tiempo, y que de ellos salen mal parados todos los intereses en litigio, y ganancia solamente las gentes de la casa y el papel sellado, y que, además, no ignora que las funciones públicas debe remunerarlas el Estado, pagando sueldos á los funcionarios, y que tiene el secreto de mayores beneficios; para el Estado hubiera realizado una obra plausible, suprimiendo derechos y creando sueldos y borrando de una plumada esos colegios que ningún beneficio pueden reportar á la buena administración de justicia ni á los intereses generales del país; pero ha preferido las buenas relaciones con la curia al aplauso público, y esto es lamentable para un hombre tan despierto y que cuida mucho de dejar huella de su paso por los departamentos ministeriales que rige.

Nosotros, aun á riesgo de enajenarnos esas simpatías, no podemos menos de consignar nuestra censura y decirle al ministro que eso es retroceder en vez de progresar, y que su obra no durará más tiempo que el de su mando.

Lo propio, exactamente lo mismo, está ocurriendo con el notariado, sólo que aquí puede tener el ministro algún disgusto por la manera como ha planteado la reforma y las condiciones en que se propone realizarla.

A.

## ESCLAVAS

¿Cómo estarán las almas timoratas después de haber leído la escandalosa noticia! ¿Qué de sermones van á pronunciar los curas durante la Cuaresma hablando de la inmoralidad reinante y de la perversidad de las costumbres! ¿Cuántos individuos de escaso meollo que se tienen por



hombres modernos y progresivos les darán la razón!...

No hay, sin embargo, motivo para tanto. El que mil ó dos mil prostitutas se hayan lanzado medio desnudas por las calles de París, el último día de Carnaval, insultando á las señoras y apaleando á los hombres, no es en el fondo más que una justa revancha.

¿No sufren ellas á diario bofetadas é insultos? ¿No se les arroja del seno de la sociedad como seres envilecidos, cuyo sólo contacto mancha y denigra? ¿No son esos mismos moralistas los que las hundieron en la inmunda sentina del vicio?

¡La moral!... ¡Se ha ofendido la moral! —gritan los hipócritas.

Sucédeme á mí lo que al infortunado amador Raimundo Lulio.

Estaba prendado de una mujer bella y lozana como una flor de primavera.

La belleza de aquella dama era, no obstante, aparente.

Las telas de brocados, los collares de perlas y las hebillas de oro, sólo ocultaban un nauseabundo cáncer.

Lo mismo es la moral. Por fuera muy hermosa, por dentro un nido de gusanos. Por eso me siento desilusionado y triste cuando oigo hablar de esa deidad hipócrita.

Inútiles son las leyes que se hagan para cubrir las apariencias. Y estériles son también las persecuciones con que se trata de exterminar á los vencidos. Mientras no se derribe por completo el edificio y se construya nuevamente sobre cimientos más sólidos, perdurará el mal.

Uno de los temas favoritos de la prensa estos días es el de la *trata de blancas*.

¡Cuántos disparates se han dicho por los que llenan cuartillas á destajo!

Causa pena el observar la superficialidad de pensamiento de los que tratan tan graves problemas.

Ya sé yo que es este un asunto escabroso para ser discutido en un periódico. Pero cuando no se puede decir la verdad, vale más callarse.

La hazaña de las prostitutas parisien-ses es en el fondo, como he dicho al principio, una especie de revancha.

Aprovecharon el Carnaval para hacer patente el desprecio y la ira que les inspiran las gentes honradas.

Quizás otro día cualquiera vuelvan á salir en manifestación impúdica por las calles de las grandes ciudades.

¿Prostitutas y mendigos, no son todos unos? Pues ya estos últimos recorren, formando apretado ejército, las calles de Londres, tremolando negra bandera, en la cual proclaman su derecho á la vida.

Muestran sus caras flácidas, sus tristes harapos. Las otras, á imitación de sus compañeras de París, mostrarán sus carnes desnudas, mancilladas y heridas.

Y la sociedad no tendrá derecho á escandalizarse, como no lo tiene ahora, porque ella es la culpable de que las mujeres —al fin y al cabo más afortunadas que los hombres— alquilen sus cuerpos para poder aplacar el hambre.

Basta de pudibundeces y de remilgos de monja.

No se curan estas graves dolencias con gárrulos discursos. Es preciso que entren cuanto antes en funciones el bisturí y el cauterio.

Habrà entre las mujeres de la vida muchas *locas de amor*. Una gran mayoría sucumbe, sin embargo, á causa de la ignorancia y la miseria. ¡Qué pocas mujeres acomodadas figuran en el *proletariado del placer*! Podrán tener sus deslizes, sus caprichos, pero no se convertirán nunca en el instrumento contratable del primer advenedizo que entre por la puerta.

El profundo filósofo y sabio economista inglés, Stuart Mill, escribió un libro admirable, titulado *La esclavitud femenina*, poco conocido del público español. La obra más completa de Bebel, el jefe del socialismo alemán, trata también de la mujer.

Nuestro Adolfo Posada ha dado á la estampa hace unos dos años una colección de estudios *feministas* muy interesantes.

Leyendo estas obras y saturándose de las ideas que contienen, se consigue más que hablando á tontas y á locas de moral y escandalizándose del acto llevado á cabo por las *cocottes* de la *ville lumière*...

CONSTANTINO PIQUER.

## TEATROS

CERVANTES

*El gallito del pueblo, La Golfemia, El barbero de Sevilla y Agua, azucarillos y aguardiente*, fueron las obras representadas anoche en este coliseo.

En la primera de las citadas obras escuchó muchos aplausos la señorita Domingo (C.) en la romanza.

El coro de los maletas también fué muy aplaudido, repitiéndose.

*La Golfemia* fué un nuevo triunfo para sus intérpretes, y muy singularmente para el tenor señor Gandía, que tanto se distingue en esta obra.

*El barbero de Sevilla* obtuvo la esmerada ejecución de siempre, y en *Agua, azucarillos y aguardiente* se repitió dos veces el pasodoble, siendo en parte el clou de estas repeticiones el artístico jugueteo que con el mantón de Manila hace en esta escena la tiple señorita Alcácer.

El público que asistió á las cuatro secciones, como de ordinario, fué bastante numeroso.

Esta noche á tercera hora, y en sección doble, se estrenará en este teatro *El velorio*, obra del malogrado escritor sevillano Adolfo Luna, la que viene precedida de gran resonancia.

DUQUE

Con bastante concurrencia se celebraron anoche en este teatro las funciones anunciadas.

En todas hubo aplausos para sus intérpretes, y especialmente en *El cuñao de Rosa*, que proporcionó la mejor entrada de la noche.

## Previsión del tiempo

El notable astrónomo *Sfejón* hace los siguientes presagios para la primera quincena del mes actual:

Desde el miércoles 4 se acentuarán las bajas presiones en el Mediterráneo superior, porque aparecerá por el NE. de Escocia una borrasca polar, que habrá de ocasionar en Europa, entre el 5 y el 7, un fuerte temporal de lluvias y nieves.

En nuestras regiones empezará á perturbarse más la atmósfera desde el día 4, registrándose algunas lluvias, particularmente desde las zonas próximas al Cantábrico hasta el Centro.

El jueves 5 descenderá al mar del N. el centro de la borrasca boreal y adquirirá intensidad el núcleo de bajas presiones del Mediterráneo superior.

Se producirán en la Península lluvias y nieves, especialmente desde el N. y NE. al centro, con vientos duros y fríos de entre O. y N. Fuerte temporal en el Cantábrico y Mediterráneo.

El viernes 6 pasará al Báltico la borrasca del mar del N. y la depresión del Mediterráneo superior se encaminará hacia los parajes de Sicilia y Túnez.

Mejorará algo el estado atmosférico, pero seguirá el viento ventoso y frío, con algunas lluvias y nieves en las regiones del N. y próximas al Mediterráneo. Continuará el temporal en este mar.

El sábado 7 se alejará por Malta la depresión del Mediterráneo y avanzará entonces hacia el continente otra del Atlántico, que originará un cambio completo de situación, retrogradando los vientos al tercer cuadrante y empezando á subir la temperatura. Se registrará en dicho día 7 alguna lluvia en nuestras regiones vecinas al Mediterráneo y en el O. y SO.

Del 8 al 9 llegará á Irlanda el núcleo principal de la depresión del Atlántico, que ocasionará en nuestra Península lluvias y vientos de entre SO. y NO., particularmente desde el O. y NO. al centro.

No podrá prosperar esta depresión como debiera, dada la intensidad de su origen, porque á ello se opondrá, como viene sucediendo desde algún tiempo, la aparición de una borrasca por el N. y NE. de Europa.

Del 10 al 14 imperará el buen tiempo en nuestras regiones, exceptuando en las vecinas al Cantábrico, en las cuales se sentirá, particularmente el 13, la influencia de una depresión que pasará por el ar-

chipielago inglés. El domingo 15 se iniciará en el Atlántico, hacia el NO. de Galicia, una perturbación atmosférica que producirá algunas lluvias desde el NO. al centro con vientos del tercer cuadrante.

Carémos de datos suficientes para calcular con exactitud el desenvolvimiento de esta perturbación atmosférica, pero contamos con algunos que nos inducen á confiar que será de verdadera importancia, cambiando la situación anormal que venimos atravesando.

## El último cuento

Cierto rey...

Julián se detuvo, alzó con dificultad las manos, horriblemente hinchadas, y se oprimió el pecho con angustia.

Se ahogaba; la anhelante respiración silbaba, levantando con irregulares movimientos el pecho, y gruesas gotas de sudor corrían por su descolorido rostro.

—Sigue, papá mío, sigue.

El niño, con los ojos brillantes de impaciencia, golpeaba las rodillas de Julián.

—Sigue...

Julián, haciendo un doloroso esfuerzo, continuó, interrumpido á cada momento por una violenta tos nerviosa.

—Tenía una hija... que era... que era más hermosa... que el sol... sus vestidos estaban hechos... con hilos de oro y flores de perlas... y... de diamantes... ¡Oh, Dios mío, me ahogo!

—¿Qué tienes, papá? ¿Por qué te ahoga? ¿Quieres que te dé aire?

Acostumbrado el niño á estos accesos, no comprendía la gravedad de ellos y abanicaba al padre con fuerza, al mismo tiempo que le decía: —Ahora puedes seguir, ¿verdad?

Y miraba con curiosidad al pobre Julián.

—Abre, hijo mío, abre la ventana. ¡Señor, qué mal me siento!

El niño corrió las toscas maderas y el sol entró en la choza, espléndido, llevando con su encantadora claridad la estrecha habitación, alegre, vistoso, pródigo de luz, lo mismo que cuando entra en un palacio y quiebra sus rayos sobre brocados, cristales, bronce y mármoles.

Julián respiró con menos dificultad.

El niño, contento con este cambio, batía palmas.

—Ahora sí, ahora sí, puedes seguir hasta acabar; íbas por perlas y diamantes...

—También tenía la princesa... esclavos negros, flores primorosas y pájaros... cuyos plumajes irisados, brillaban al sol como piedras... preciosas, y también tenía corazoncito... que latía de amor por... por... ¡No puedo más, hijito del alma!... Me ahogo... tengo frío...

—¿Quieres la manta? ¿Así?... ¡Ya estás mejor! ¿ves? ya no te suena tanto el pecho; sigue, pues.

—Tenía un corazoncito...

—Si ya has dicho eso, papá; sigue con otra cosa.

El sol jugueteaba entrando y saliendo, según la brisa movía las ramas de los árboles que rodeaban las chozas; de fuera venían alegres y melodiosos trinos de aves enamoradas, rumor de aguas corrientes, ecos sublimes de una soledad poblada de las armonías de la naturaleza.

Julián, pobre y aislado, vivía allí con el niño, perdido en aquel vergel, como pájaro en un nido. Cultivaba un pedacito de tierra, cuando su pecho lesionado empezó á contraerse cerrando las vías respiratorias y licuando su sangre. El hacía esfuerzos supremos para que el niño no comprendiera su situación.

Ese día se sentía peor que nunca y contaba un cuento á su hijo para desviarle y entretenerle. Hizo un supremo esfuerzo y continuó:

—Que latía de amor por un músico pobre... pero hermoso como un sueño dorado...

El acceso aumentó. Con la cabeza echada hacia atrás, aspiraba ansiosamente el poco aire que podía penetrar en sus pulmones.

Frío sudor corría á lo largo de sus mejillas goteando sobre los gruesos pliegues de su tosca camisa; de su lívido y velludo pecho descubierto, salía un ruidito como de fuelle roto; se quedaba como aletargado.

—¿Duermes, papá?—El niño le tocó suavemente, después extendió la manta sobre las hinchadas piernas y se dispuso á salir.

—No te yayas, hijo mío... espérate... voy á continuar el cuento.

Se había incorporado y trataba de sonreír; tenía miedo de quedarse solo.

La princesa—dijo con voz apenas perceptible—estaba enamorada... y se moría.

—¿Como tú, papá?

—Menos que yo... hijito... Se moría la princesa... y el rey pensaba que cuando ella se fuera... el no... podría vivir... sin ella.

—¿Y por qué se iba? Tú me has dicho que cuando te mueras no te separarás de mí, ¿verdad?

Julián sintió como si una piedra fría le oprimiera el corazón; trató de levantarse, abriendo desmesuradamente los ojos y luego cayó una masa inerte, doblando la cabeza.

¡Había muerto!

—Papá, papá, ¿estás dormido?

El niño lo contempló un rato y luego salió, andaludo de puntillas, y se sentó á la puerta en momentos en que el médico llegaba á caballo.

—¿Cómo sigue tu padre?

—Está dormido ahora—dijo el niño con su dulce voz.

—Espérame aquí—agregó el doctor, y se entró en la choza.

Pesó algún tiempo, y al salir estaba pálido, demudado: saltó sobre el caballo que el niño tenía del ronzal, y luego, alzando á la criatura y colocándola en la silla delante de él, le dijo: —Ven conmigo, pobrecito, yo mandaré ahora por tu padre.

Y partió al galope, mientras el sol, con su luz esplendorosa, formaba la capilla ardiente de aquel que había muerto, sencillo y resignado, como viviera.

MARY FAHNT.

## Noticias locales

LA JUNTA DEL CENSO

Ayer desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche estuvo constituida, en el salón de sesiones de la Diputación, la Junta provincial del Censo, con objeto de proceder á la proclamación de candidatos y designación de interventores para elección de diputados provinciales, que ha de celebrarse en los dos distritos de la capital y en el de Osuna Morón.

Desde primera hora pudo notarse que alguna novedad habría.

Era ésta la oposición del señor Borbolla á que fueran admitidas las propuestas de candidatos de los fusionistas que no habían sido presentadas hasta hoy.

Entendía el señor Borbolla que la ley prescribe terminantemente que sólo pueden presentarse el domingo anterior al de la elección.

Este punto legal dió lugar á animadas discusiones é innumerables cabildos entre los fusionistas.

Estos eran los únicos que presentaban hoy sus propuestas, pues los conservadores y los amigos del señor Borbolla le habían hecho antes de las doce de anoche.

Otra cuestión que también entretenía á los políticos que en la Diputación se encontraban, era la de si habría arreglo entre los candidatos para la designación de interventores ó sería necesario ir á la costosa y perturbadora insaculación.

Se creía que ocurriría esto último, pues los fusionistas manifestaban que se proponían pedirlo.

El señor Polo decía que era acuerdo de la mayoría de sus amigos y que aunque no era partidario del procedimiento, lo aceptaba por esa razón.

Durante la mañana, antes del almuerzo, no hubo otros detalles dignos de anotarse que dos largas conferencias celebradas por el señor Borbolla, una con el señor Santigosa y otra con el señor Ruiz Martínez.

Esta última fué muy comentada por la especial situación en que se encuentran hoy los liberales.

El despacho del gobernador civil señor marqués de Montesa también fué muy visitado por los políticos. Desde bien temprano se encontraba en él el jefe de los conservadores.

A las tres de la tarde, según prescribe la ley, el señor Picamill manifestó que se va á proceder á la proclamación de candidatos.

El Sr. Borbolla se opone á que sean aceptadas las propuestas de los fusionistas por no haberlas presentado en el día de ayer, como á su juicio determina la ley.

Lee el art. 17, en el que se dice que deberán aquéllas entregarse á la Junta hasta el domingo anterior á la elección.

Dice que para demostrar que no trata de evitar que nadie tenga intervención, ofrece de las siete propuestas que él y sus amigos han presentado, cinco que no necesitan, para que con ellas puedan designar sus interventores los fusionistas.

El señor Sánchez Gómez manifiesta que las propuestas están presentadas con tiempo legal.

Dijo que la Junta, para estos efectos, está constituida legalmente como si fuera domingo y que por lo tanto dentro de las siete primeras horas existe perfecto derecho para presentar las solicitudes.

Considerándola una interpretación auténtica de la ley lee la real orden de 27 de Noviembre de 1890.

Rectificó el señor Borbolla.

Dijo que él no niega intervención, sino que por el contrario, viene á demandarla para todos.

Añadió que por entender que los fusionistas han infringido la ley involuntariamente, presentando hoy de buena fe sus propuestas, ofrece cederles cinco de sus poderes para que puedan designar interxención.